

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia San Antonio, Pamplona – 15 de noviembre, 2024

Señor, hoy solo quiero estar contigo, disfrutar de Tu compañía en este rato de oración. Sin pretensiones... Nada puedo pedirte que Tú no sepas ya; no hay anhelo de mi corazón que Tú no conozcas.

Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. ¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?. (Salmo 62)

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.

Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

Señor, todo lo he puesto en Tus manos, vivo confiado en Ti. Podría ir hasta los confines de la Tierra... con solo una condición: que vengas conmigo.

Un día subió él a una barca junto con sus discípulos y les dijo: «Vamos a cruzar a la otra orilla del lago»; y se hicieron a la mar. Mientras iban navegando, se quedó dormido. E irrumpió sobre el lago un torbellino de viento, se hundían y estaban en peligro. Entonces se acercan a él y le despiertan diciendo: «Maestro, Maestro, ¡que perecemos!». (Lucas 8, 22-24)

[En tu asiento habrás encontrado un pequeño tríptico. Mientras suena la siguiente canción, mira la imagen de la portada, un mar embravecido. ¿Cómo te sientes? ¿Asustado? ¿Inquieto? ¿Alerta, en tensión? ¿Preocupado? ¿Solo?...]

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?
¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño: me has abandonado?
¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno.
Para estar a las duras y a las maduras
y ver en ellas tu mano

Y él, despertándose, conminó al viento y al oleaje del agua, que se apaciguaron, y sobrevino la calma. (Lucas 8, 24)

Qué frágil es a veces mi fe; cuántas veces te siento lejos y ausente, Señor... Te lo pido ahora, que estás conmigo: abre los ojos de mi corazón, que no crea nunca que estás verdaderamente dormido, no importa cuán terrible sea la tormenta...

Que allí donde flaquea mi confianza, Señor, me fortalezcas con Tu gracia.

[Abre el tríptico y contempla la imagen y el texto del interior. ¿Cuáles son tus sentimientos ahora? ¿Serenidad? ¿Confianza? ¿Paz, agradecimiento?]

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad,
cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón

que podemos ser llamados instrumentos de tu amor,
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

El ángel, entrando en la presencia de María, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». [...] María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». (Lucas 1, 28 y 38).

Que "sí" tan sencillo el de María, y a la vez tan grande y tan valiente.

Si irrumpieras así en mi rutina, ¿qué te respondería yo, Señor? ¿Cómo reaccionaría en Tu presencia? ¿Sabría reconocerte, aceptar lo que me pides, sabría recibirte?

Acógeme, Madre, como acogiste a Tu hijo y enseñáme a quererlo y a confiar en Él como Tú lo hiciste.

CANTO: DIOS TE SALVE

Dios Te salve María, Sagrada María, Señora de nuestro camino,
Llena eres de gracia, llamada entre todas a ser la Madre de Dios.
El Señor es contigo y Tú eres la sierva dispuesta a cumplir su misión,
y bendita Tú eres, dichosa, te llaman a ti, la escogida de Dios.
Y bendito es el fruto que crece en tu vientre, el Mesías del pueblo de Dios
al que tanto esperamos que nazca y que sea nuestro rey.
María he mirado hacia el cielo pensando entre nubes tu rostro encontrar
y al fin te encontré en un establo entregando la vida a Jesús Salvador.
María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti,
y al fin te encontré en mi camino, en la misma vereda que yo,
tenías tu cuerpo cansado, un Niño en los brazos durmiendo en tu paz...
María mujer, que regalas la vida sin fin.
Tu eres Santa María, eres nuestra Señora porque haces tan nuestro al Señor;
eres Madre de Dios, eres mi tierna Madre y Madre de la humanidad.
Te pedimos que ruegues por todos nosotros, heridos de tanto pecar
desde hoy hasta el día final de este peregrinar.
María he buscado tu imagen, serena, vestida entre mantos de luz,
Y al fin te encontré dolorosa, llorando de pena, los pies de la cruz.
María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti,
y al fin te encontré en mi camino, en la misma vereda que yo,
tenías tu cuerpo cansado, un Niño en los brazos durmiendo en tu paz...
María mujer, que regalas la vida sin fin.

Podías haber elegido a cualquiera, Señor: una mujer importante, quizá una reina, alguien con poder, con honores.... Pero Tu voluntad fue poner los ojos en una joven pobre, humilde, "poca cosa" a los ojos del mundo. Que cada vez que sienta que no valgo, que no soy suficiente... me enseñes a verme con Tus ojos, los ojos de un Padre que siempre mira a su hijo con ternura.

No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará. (Isaías 43, 1-2)

CANTO: FIJA EN TI

Hoy caminaré y, aunque es de noche, Tú me guías,
debo abandonar el modo que aprendí
y utilicé en una y un millón de noches,
insistiendo en una luz que nunca fue.
Hoy quiero andar con la mirada sólo fija en tu mirada,
desprotegiendo el corazón para que quepa un poco más
y pese menos porque ya me he puesto en marcha.
Hoy quiero andar con la mirada sólo fija en tu mirada,
desprotegiendo el corazón para que quepa un poco más
y pese menos porque Tú eres mi esperanza.
Hoy caminaré, eres la senda y la promesa,
no llegaré si no es por ti, dame más fe,
renuévame, y si es de día o si es de noche,
insistiré en buscar tu luz, que siempre es.

